



...debido a la **desbordante gracia** que Dios les ha dado a ustedes.
(2 Corintios 9:14 – NTV)

www.graciadesbordante.com

¿Qué sucede después de la muerte?

Cuando entendemos lo que ocurre después de la muerte, todo temor a la misma habrá de desaparecer. A través de su Palabra, Dios siempre nos da una gran confianza. Independientemente de si una persona es creyente o no, todos los seres humanos pasamos por tres etapas diferentes. Por tanto, es bueno conocer las mismas y decirnos por transitar una vida con Dios.



La muerte es algo difícil de entender y todo ser humano se hace muchas preguntas al respecto. Dios tiene una respuesta para nosotros, para que no tengamos que estar esclavizados por el temor a la muerte. El final de nuestra vida en esta tierra significa que la misma continúa en una dimensión completamente diferente.

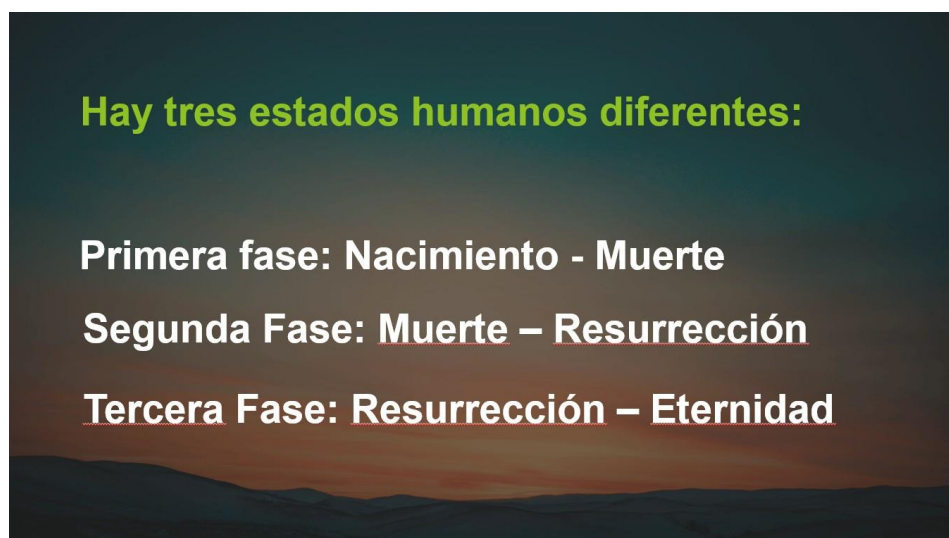
La principal causa de todos los temores es el miedo a la muerte:

y para librar a los que por el temor de la muerte estaban toda la vida condenados a esclavitud. Hebreos 2:15 (RVA2015)

Jesús vino a la tierra para liberarnos del miedo a la muerte y de lo que viene después de ella. En la Palabra de Dios encontramos respuestas a nuestras preguntas y podemos estar preparados para la muerte.

Hay tres estados humanos diferentes.

Independientemente de si alguien es creyente o no, todas las personas pasan por tres etapas o fases diferentes:



Todas las personas pasan por estas tres mismas etapas, pero, no todos comparten el mismo destino eterno. Después de la muerte, se establece una diferencia entre los creyentes y los incrédulos.

Primera fase: Nacimiento - Muerte

Un bebé, en el vientre de su madre, fue el primero en reconocer a Jesús.

En Lucas 1:41 leemos:

Al escuchar el saludo de María, **el bebé de Elisabet saltó en su vientre** y Elisabet se llenó del Espíritu Santo. (NTV)

Ahora mismo, mientras estás leyendo este mensaje, tú estás en esa primera fase de la vida. Naciste y estás en esta fase hasta el día en que mueras y entres en la segunda etapa.

- Tú y yo hemos nacido en un tiempo como este para cumplir una maravillosa misión para el reino de Dios.
- El primer ser humano que celebró la presencia del Salvador fue Juan el Bautista, cuando todavía se encontraba en su estado fetal.

Las dos embarazadas, Elisabeth y María, se encontraron. En Lucas 1:41 y 42 leemos:

(41) Aconteció que, cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

(42) y exclamó a gran voz y dijo:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! (RVA2015)

- Juan el Bautista, estando todavía en el vientre de su madre Elisabet, saltó de alegría al reconocer a Jesús, quien era todavía un feto en el vientre de María.
- La vida humana comienza en el momento de la concepción.
- Cuando un bebé muere, estando aún dentro del vientre de su madre, es salvo y va directamente a la presencia de Dios.
- Los fetos están en estado de inocencia. (Ver mensaje: Todos los niños inocentes van al cielo)
- En el caso de que tú hayas perdido un feto, no temas porque volverás a verlo.

Mientras estemos vivo, tenemos que tomar una decisión.

En la fase que va desde el nacimiento hasta la muerte, deberíamos reconocer que Jesucristo es el Hijo de Dios que vino a este mundo para hacer la obra de redención a nuestro favor y tomar la decisión de aceptarlo. Después de la muerte, ya no podremos decidirnos por Él.

Veamos la historia de la muerte de Lázaro y del hombre rico en Lucas cap. 16, la cual no era una parábola sino una historia real.

- El hombre rico estaba en el Hades, el reino de los muertos.
- Lázaro, el pobre, estaba en el seno de Abraham. Antes de la resurrección de Jesús, este lugar era el paraíso.
- Tras la resurrección de Jesús, el seno de Abraham fue trasladado al cielo, al paraíso celestial.

En Lucas 16:27 al 29 leemos la conversación entre el hombre rico y Abraham:

(27) "Y él (el hombre rico) dijo: 'Entonces te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre

(28) (pues tengo cinco hermanos), de manera que les advierta a ellos para que no vengan también a este lugar de tormento'.

(29) Pero Abraham dijo: 'Tienen a Moisés y a los Profetas. Que les escuchen a ellos'. Lucas 16:27-29 (RVA2015)

La historia del hombre rico deja bien en claro que, si queremos ser salvos eternamente, debemos decidirnos a favor de Jesús durante nuestra vida sobre la tierra.

- No hay una segunda oportunidad después de la muerte.

Segunda fase: Muerte - Resurrección

Cuando un creyente muere, va directamente a la presencia de Dios.

El apóstol Pablo dice que tenemos la esperanza de un nuevo hogar:

Sí, estamos plenamente confiados, y preferiríamos estar fuera de este cuerpo terrenal porque entonces estaríamos en el hogar celestial con el Señor.

2 Corintios 5:8 (NTV)

Toda persona que muere habiendo recibido a Jesús como su Salvador personal, va directamente a la morada celestial con el Señor.

- Consideremos lo que sucede inmediatamente después de la muerte de un creyente:
 - **El creyente es acompañado al cielo por los ángeles:**
Y sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado.
Lucas 16:22 (LBLA)
 - **En el cielo, el creyente es recibido personalmente por el Señor.**

Después de finalizar su obra redentora, Jesús fue al cielo y se sentó a la derecha de su Padre.

Sin embargo, en la lapidación de Esteban, se describe a Jesús de pie. En Hechos 7:55 al 57 leemos:

(55) Pero *Esteban*, lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a **Jesús de pie** a la diestra de Dios;

(56) y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y **al Hijo del Hombre de pie** a la diestra de Dios.

(57) Entonces ellos gritaron a gran voz, y tapándose los oídos arremetieron a una contra él. (LBLA)

¿Por qué es que Esteban, mientras es apedreado, ve a Jesús de pie? Porque cuando un creyente muere, Jesús se levanta para recibirlo.

- En su posición de pie vemos a Jesús en acción, a saber: ¡preparado para ayudar a sus santos a llevar las cargas!

- En su posición sentado, le vemos en descanso porque su obra redentora está terminada.
 - Cuando muramos, los ángeles nos llevarán al cielo con Jesús.
 - Jesús nos habrá de recibir de pie y con los brazos abiertos - ¡Aleluya!

En resumen, esto significa:

El cuerpo, o la parte material del creyente, se queda en la tierra, mientras que el alma y el espíritu, o la parte inmaterial, va inmediatamente a la gloria de Dios.

¿Cuál es el estado de los creyentes que han muerto y que ya están en el cielo?

- a) ¡Es una condición mucho mejor!
- b) ¡Es una posición de descanso!
- c) ¡Indica que se acabaron las necesidades y los deseos humanos!

Veamos esto más detalladamente:

a) ¡Es una condición mucho mejor!

En Filipenses 1:22 y 23 Pablo nos dice lo siguiente:

(22) Pero si el vivir en la carne, esto significa para mí una labor fructífera, entonces, no sé cuál escoger,

(23) pues de ambos lados me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y **estar con Cristo**, pues eso **es mucho mejor**. (LBLA)

- Inmediatamente después de la muerte, se produce un cambio a un estado mucho mejor.
- ¡Qué dichosa esperanza poder estar en la presencia de Dios!
- El alma imperfecta del ser humano creyente se santifica por completo en el momento de la muerte al ir a la presencia de Dios.

b) ¡Es una posición de descanso!

Los creyentes que han muerto pueden descansar. En Apocalipsis 14:13 leemos:

Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: "Bienaventurados **los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor**. " Sí—dice el Espíritu— para que **descansen de sus trabajos**, porque sus obras van con ellos. (LBLA)

- El término bienaventurado aquí es la palabra griega **makários** (Strong G3107) y significa: bendecido, dichoso, y favorecido.
- ¡Qué maravillosa noticia es saber que, después de nuestra muerte, podremos descansar!

- Los que han muerto en Cristo son personas bendecidas y muy favorecidas. ¡Aleluya!

c) ¡Indica que se acabaron las necesidades y los deseos humanos!

Los creyentes, y en especial aquellos que hayan superado la tribulación, habrán de ser recompensados. En Apocalipsis 7:16-17 leemos:

(16) Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno,

(17) pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. (LBLA)

El creyente fallecido ya no tiene deseos ni necesidades tales como: hambre, sed, abatimiento por el sol, ni calor, ni lágrimas...

- Ya no habrá más debilidades. ¡El creyente que ha muerto está completamente satisfecho y no tiene más necesidades!
- Después de la muerte, el creyente puede “pastar” en manantiales de agua viva.
- ¡Después de la muerte nos espera una vida maravillosa sin necesidades ni deseos!

El estado de las personas que han muerto en incredulidad

La condición de las personas que han muerto en la incredulidad, es decir: que no han aceptado a Cristo como su Salvador personal, es la opuesta a la de una persona que ha muerto en la fe.

Leamos sobre la muerte de estos dos tipos de personas en Lucas 16:22 y 23:

(22) Y sucedió que **murió el pobre** y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y **murió también el rico** y fue sepultado.

(23) En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. (LBLA)

- La condición de los incrédulos es exactamente opuesta a la de los creyentes. La historia del hombre rico y Lázaro lo deja bien en claro. Aquí habla de un creyente y uno que no lo es, independientemente de su posición económica o social.
- Esta no es una parábola más de Jesús, sino una historia real, porque Él comienza diciendo: "Había cierto hombre rico... y había también un hombre pobre..."
 - Para el rico, el Hades o reino de los muertos, no era un lugar mejor.
 - El rico no podía descansar allí.
 - Él tampoco estaba libre de necesidades, sino que estaba en agonía y era plenamente consciente de su condición.

¿Qué aspecto tienen los creyentes después que han dejado sus cuerpos mortales?

El cuerpo, o parte material de la persona, permanece en la tierra: algunos han sido debidamente enterrados, otros han sido incinerados, y otros han desaparecido y, por el motivo que fuera, nunca más se los ha encontrado. Pero, sea cual haya sido la situación, en el momento de la muerte, el alma y el espíritu, o la parte inmaterial de dichas personas, van directamente a la gloria de Dios.

En el pasaje de Apocalipsis 6:9 Juan dice que ve almas:

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar **las almas de los que habían sido muertos** a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido (LBLA)

Aquí se describe a las personas que habrán de morir como mártires durante la primera mitad del período de la tribulación.

La traducción NBD lo expresa así:

El Cordero abrió el quinto sello. Vi entonces debajo del altar a **las personas que habían muerto por predicar la palabra de Dios y por ser fieles testigos.**

- Las personas fallecidas, cuyos cuerpos han quedado en la tierra, tienen exactamente el mismo aspecto que tenían cuando estaban en el cuerpo. Las almas espirituales tienen exactamente el mismo aspecto que las personas que tienen cuerpo.
 - En el reino de los muertos, tanto Lázaro como el rico estaban sin un cuerpo físico.
 - Sus aspectos eran iguales a cuando estaban vivos, de allí que se podían reconocer.

Moisés y Elías aparecieron en el Monte de la Transfiguración junto a Jesús mientras Él estaba todavía sobre la tierra. En algún momento de sus vidas ambos habían sido amenazados de muerte. Ambos tuvieron también un final muy especial: Moisés fue sepultado por Dios y Elías fue llevado vivo al cielo.

- Elías representa a los profetas y es un ejemplo del rapto y de la resurrección de los creyentes.
 - **Mientras iban caminando y conversando, de pronto apareció un carro de fuego, tirado por caballos de fuego. Pasó entre los dos hombres y los separó, y Elías fue llevado al cielo por un torbellino.**
2 Reyes 2:11 (NTV)
- Moisés representa la ley y a todos los creyentes que ya han muerto y cuyos cuerpos han permanecido en la tierra.

- Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y **los muertos en Cristo resucitarán primero**. 1 Tesalonicenses 4:16 (RVA2015).
- Las personas fallecidas, cuyos cuerpos han quedado en la tierra, pueden ser reconocidas porque sus almas tienen el mismo aspecto que el que tenían sus cuerpos.
 - Aparentemente, la parte inmaterial del ser humano, es decir: el alma y el espíritu, es exactamente igual que la parte material, o sea: su cuerpo.
 - Todos nosotros tenemos lo que se denomina un “hombre interior” el cual es el espíritu humano.
Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu.
 Efesios 3:16 (NTV). ¡Este ser interior se parece a su cuerpo!
 - Podríamos decir que el hombre o ser interior tiene una especie de forma de cuerpo espiritual.
 - Debe ser por eso que podremos reconocer inmediatamente a la persona fallecida.

Jesús es la primicia de los resucitados. En 1 Corintios 15:20 leemos:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. (RV 1960).

Tercera fase: Resurrección - Eternidad

La resurrección de todas las personas

No sabemos cuándo habrá de tener lugar nuestra resurrección, si es que estamos muertos en el momento en que el Señor venga a buscar a los suyos, o del raptó, si es que estamos vivos. Sólo Dios lo sabe. Pero, así y todo, es importante entender que **TODOS** los seres humanos habrán de ser resucitados luego de la muerte, tanto los creyentes como los inconversos.

- La resurrección siempre se refiere al cuerpo de una persona, y no a su espíritu o su alma, ya que éstos siguen existiendo después de la muerte de todos modos.
- Sólo puede resucitar algo que ha muerto previamente, a saber: el cuerpo físico, perecedero.

Los creyentes en el reino milenial:

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años. Apocalipsis 20:6 (RVA 1960)

- La Biblia llama primera resurrección o resurrección de los justos a la resurrección de todos los creyentes fallecidos. El grado de recompensa eterna para cada uno de los creyentes se determina en el tribunal de Cristo.

- Los creyentes habrán de resucitar para entrar al reino milenial y reinar juntamente con Cristo.
 - A causa de la resurrección a la vida eterna, ¡la muerte ya no tiene más poder sobre ellos!
 - En esta primera resurrección, todos los creyentes habrán de recibir su cuerpo de resurrección e incorruptible.
- La resurrección de todos los incrédulos fallecidos, es decir aquellos que no recibieron a Cristo como Salvador, es la segunda resurrección y estos irán directamente al juicio del gran trono blanco donde se determinará el grado de castigo eterno para cada uno de ellos.
 - Estas personas serán resucitadas después de los mil años del reinado de Cristo sobre la tierra y solamente entonces habrán de recibir su cuerpo de resurrección.
 - A través de esta resurrección, la muerte tendrá el poder de la condenación eterna.
 - La “misericordia” del juicio para las personas que han muerto sin haber aceptado a Cristo se hará efectiva en que para algunas el castigo eterno habrá de ser más “soportable” que para otras. Para algunas personas, el castigo de Dios habrá de ser completamente insoportable.

En resumen, vemos que los creyentes habrán de resucitar al comienzo del reino milenial para reinar juntamente con Jesús. Sin embargo, los que hayan muerto sin haber recibido a Cristo, habrán de resucitar recién después de los 1000 años.

La Palabra de Dios, nos muestra bien claramente de que estas son dos resurrecciones completamente independientes entre sí.

Los creyentes fallecidos, quienes todavía no tienen un cuerpo de resurrección, son denominados: “los que duermen”.

Cuando la Biblia habla de los creyentes muertos como “los que duermen”, se refiere al cuerpo físico, pero no al alma de esas personas. Un difunto que yace en un ataúd parece como que estuviera durmiendo, pero en realidad, su alma y su espíritu ya están en la gloria de Dios.

En 1 Tesalonicenses 4:13 Pablo nos dice:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de **los que duermen**, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. (RV 1960)

Este pasaje no utiliza la frase “los que duermen” para referirse a los inconversos.

- Los incrédulos son los llamados “muertos” o “difuntos”.
 - Los creyentes fallecidos son llamados “los que duermen” porque sus cuerpos tienen el aspecto de una persona dormida.
- Los creyentes no están muertos, sino que simplemente duermen hasta el día de la resurrección.

- Desde la perspectiva divina, la muerte de un creyente es un cese temporal de la actividad física.
- Podríamos decir que nuestro cuerpo actual, el cual es corruptible, es en realidad un cuerpo “eterno” en el sentido de que, en el momento de la resurrección, habrá de ser revestido de lo eterno e incorruptible.

El cuerpo actual es un cuerpo eterno ya que será revestido de incorrupción.

En 2 Corintios 5:1-4 Pablo nos dice:

(1) Porque sabemos que si nuestra **casa terrenal, esta tienda temporal**, se deshace, tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

(2) Pues en esta tienda gemimos deseando ser sobrevestidos de nuestra habitación celestial;

(3) y aunque habremos de ser desvestidos, no seremos hallados desnudos.

(4) Porque los que estamos en esta tienda gemimos agobiados, porque no quisiéramos ser desvestidos sino sobrevestidos, **para que lo mortal sea absorbido por la vida.** (RVA2015)

Lo celestial habrá de revestir lo existente:

- Tenemos que ser conscientes de que nuestro cuerpo es sólo una morada temporal, pero que Dios tiene un hogar eterno preparado para nosotros.
- Aunque en el momento de la muerte nuestro cuerpo permanezca en algún lugar de la tierra, este le pertenece al Señor para siempre.
- Nuestro cuerpo le pertenece al Mesías y la gloria divina habrá de venir sobre nosotros para revestirnos de lo incorruptible.
- En la resurrección, nuestro cuerpo terrenal simplemente será transformado en un cuerpo celestial y perfecto. De acuerdo a ello, será el mismo cuerpo que tenemos ahora pero perfecto. Dios no crea productos desechables.

Vivamos, pues, en la esperanza de la futura gloria porque sabemos que la muerte no es el final. Orientemos audazmente nuestra vida hacia ella y confiemos en que nuestro verdadero hogar está con Dios en el cielo. Habremos de recibir un vestido nuevo, no hecho ni comprado ni ganado por nosotros, sino dado a nosotros por Dios por pura gracia. ¡Aleluya! Amén.

Oración para recibir la salvación eterna:

Si usted, quien está leyendo estas líneas, no está seguro dónde habrá de pasar la eternidad, le invito a hacer la siguiente oración para poder tener plena seguridad de que habrá de estar presente en la primera resurrección de los justos antes del reino milenial:

Querido Padre celestial, gracias por Jesús y por su obra de redención en la cruz a mi favor. Jesús, así como tú vives ahora, yo también puedo vivir porque creo en ti como mi Señor y mi Salvador. Tú has muerto como sustituto por mis pecados y has resucitado para que yo tenga vida eterna. Gracias Señor por perdonar TODOS mis pecados y porque estarás esperándome para darme la bienvenida en el cielo cuando parta de esta tierra. Amén.

Pensamientos destacados:

Hemos nacido en un tiempo como este para cumplir una maravillosa misión para el reino de Dios.

La vida del ser humano comienza en el momento de la concepción.

Cuando una criatura muere en el vientre de su madre, ¡siempre es salva y va directamente a la presencia de Dios en el cielo!

Mientras estamos vivos, tenemos la oportunidad de tomar la decisión de aceptar a Cristo como nuestro Salvador, después de la muerte no habrá más oportunidades.

Cuando un creyente muere, va directamente al cielo con el Señor.

El creyente es acompañado al cielo por los ángeles.

En el cielo, el creyente es recibido personalmente por el Señor.

Cuando un creyente muere, Jesús se pone de pie para recibirlo.

El cuerpo o parte material del creyente se queda en la tierra.

El alma y el espíritu, la parte inmaterial del creyente, entra inmediatamente en la gloria de Dios.

El estado de un creyente que partió a la presencia del Señor es mucho mejor que el que tenía mientras estaba sobre la tierra. Este es un estado de descanso, sin necesidades ni deseos.

La condición de los incrédulos es exactamente opuesta a la condición de los creyentes:

¡Ningún estado mejor que el que tenían aquí y sin descanso alguno! Por el contrario, habrán de sufrir tormento y serán plenamente conscientes de todas sus necesidades.

Las almas de las personas fallecidas, cuyos cuerpos han quedado sobre la tierra, podrán ser reconocidas porque habrán de tener el mismo aspecto que tenían cuando estaban en el cuerpo.

Jesús es la primicia de entre los resucitados.

TODAS las personas habrán de ser resucitadas, tanto los creyentes como los inconversos.

La primera resurrección es la resurrección de todos los creyentes fallecidos para entrar al reino milenal y reinar junto con Cristo.

La segunda resurrección es la resurrección de todos los incrédulos fallecidos y ocurrirá después del reino milenal.

A los incrédulos que fallecen se les llama simplemente muertos, mientras que a los creyentes se los denomina como “los que duermen”.

Los creyentes que mueren dejan de tener actividad física y “duermen” hasta el día de la resurrección.

Nuestro cuerpo, como morada transitoria y terrenal, habrá de ser transformado y revestido del cuerpo celestial en el momento de la resurrección o del rapto.

Oración y confesión personal:


Te alabo Jesús, mi Dios. Me postro ante ti en adoración, porque sólo tú eres digno y mereces alabanza.

Tú moriste por mí en la cruz para concederme una vida en libertad. Tus manos traspasadas me sostienen. Tú me has redimido y me invitas a estar muy cerca de tu corazón. Puedo estar contigo para siempre porque soy tuyo. No cesaré de agradecer tu gran amor por mí. Estoy ante ti, lleno de gratitud, porque me has perdonado. Sólo tú eres glorioso, digno y perfecto. Sólo por causa de tu inmensa gracia es que puedo estar ante tu trono, Dios mío. Sólo tú, Jesús, eres digno. Sea ensalzado tu nombre sobre la tierra, así como lo es en el cielo. Sólo tú, mi Dios, quien estás por encima de todo, te mereces toda la alabanza. Amén.

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento: info@graciadesbordante.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Contacto: Gracia desbordante Ubicación Church Dome Industriestrasse 5 CH-8608 Bubikon info@graciadesbordante.com	¿Desea usted también ser un colaborador/a? Donaciones, cuenta bancaria: Bank Linth LLB AG CH-8640 Rapperswil IBAN: CH82 0873 1001 2541 8205 9 BIC/SWIFT: LINSCH23 A favor de: Familienkirche / Iglesia del Internet	 info@gracefamilychurch.ch Por favor añada la nota: "Donación para Gracia desbordante ." Si desea hacernos llegar su donación a través de otro medio, póngase por favor en contacto con nosotros.
--	---	---